

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Santa Mónica y su hijo San Agustín

(Cortesía de don Guillermo Angulo)

Mónica, ya enferma, y Agustín, recién convertido y en camino del sacerdocio. Desde la azotea de una casa, frente al mar, en el Puerto de Hostia, donde esperan la nave que habrá de conducirlos al Africa, contemplan el cielo...

Mudos, sumidos en éxtasis profundo permanecen largo rato... Vuelve en sí la madre ejemplar, y exclama:—

—Ningún apego tengo ya en la tierra... Qué haré?... Por qué vivo todavía? mi única esperanza está para siempre en los cielos... mi único deseo se ha realizado: tú volviste a Dios y te consagras a El... Prométeme que te acordarás de mí cuando estés en el altar!...

Nueve días después murió la santa mujer; y al poco tiempo, el santo varón, desde su primera hasta su última misa siempre se acordó de su madre en el altar!

En el altar, es decir en el Santo Sacrificio de la Misa, centro y vida de nuestra fe, misterio de los misterios, sublimidad de lo sublime, el cielo en la tierra!

ELADIO PRADO

Padre y Maestro

Presentóse al sabio pedagogo Enrique Pestalozzi, un padre con un niño de la mano.

—¿Qué verdades queréis que le enseñe?

—Enseñadle a creer en Dios.

—¿Qué amores ansiáis para el corazón de vuestro hijo?

—El amor de Dios.

—¿A qué cantón pertenecéis? ¿Cuál es el Dios que queréis para vuestro hijo?

—El Dios de la verdad, que no puede ser otro que el Dios de los católicos.

—Al oír vuestras respuestas, dijo el sabio, inclinado estoy a deciros que os llevéis a vuestro hijo y lo educéis, porque sólo el que concibe un plan tan perfecto de la educación puede realizarlo; pero vos no sólo seríais un gran maestro para vuestro hijo, sino que lo habéis sido mío en este momento. Marchaos tranquilo, vuestro hijo será educado como deseais, y dentro de este molde infinito, desenvolveré los planes que Dios ha depositado en mi mente.

Exija
Cafiaspirina
contra los dolores

BAYER

• Fijese en la Cruz Bayer •
en cada envase y en cada tableta

Reunión de las Madres Católicas de Sión

El entusiasmo de la segunda reunión superó en mucho a la primera, asistieron 46 madres católicas entre ellas señoras muy jóvenes. La sociedad lo que más desea es atraer el elemento joven pues son las más necesitadas de las conferencias tan instructivas que nos da Fray Agustín. Así es que se les suplica a las damas jóvenes que asistan, que se les recibirá con el mayor regocijo.

Es admirable como responde el corazón de la madre costarricense cuando se le llama para obras de caridad. Han trabajado con gran entusiasmo, la labor realizada no puede ser más halagadora. 264 piezas de ropa se recibieron en esa reunión, que se obsequiarán a familias vergonzantes. Se están haciendo los uniformes para 160 niñas de la escolita de pobres que tienen las monjitas de Sión. Qué consuelo deben sentir los padres de esas niñas al pensar que sus hijas tendrán ropita decente para ir a la escuela.

Resumen del trabajo hecho durante dos meses:

Donativo para empezar a trabajar . © 100

En rifas y efectivo 190

Muy generosamente han ayudado con géneros y alhajas los Srs: Turull, Basigó y Alvarado, Santiago Crespo, Jesús Núñez, Alberto

Ortuño, Antonio Giustinianni, Ben Sweig, Srita Petrita Rosat, doña Rosalía de Lindo, doña Amelia Orozco de Alvarez, doña Delia Morales de Flores, doña Caridad de Blen, doña Lilia de Montejo, Sra. Assman de Siebe; para quienes la sociedad de Madres Católicas de Sión guardará eterno agradecimiento.

Han sido presentadas 17 familias vergonzantes a quienes inmediatamente se les envió socorro. Se recibieron:

En la primera reunión 214 piezas

En la segunda reunión 264 »

Es decir en dos meses de trabajo 478 »

El uniforme para la escolita de pobres lo estrenarán el 15 de Setiembre.

De las 478 piezas de ropa han sido distribuidas en el primer mes 116 y después del 16 de Agosto 64 piezas de ropita de baby 117 piezas del uniforme y hasta el 20 de Agosto 32 piezas a diversas familias.

Se rifó una linda muñeca entre las asistentes y resultó favorecida doña Hortensia de Bonilla, esto es como premio a las que asisten. La rifa del reloj de pulsera salió favorecida doña Clemencia de Gámez.

No olviden que la próxima reunión es el primer miércoles 6 de Setiembre, la misa a las 7, comunión y la conferencia a las 8.30.

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRIGENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 3 de Setiembre de 1933

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 1⁰⁰

Los Reinados

NO sólo en Costa Rica, en el mundo entero existen ahora los reinados de belleza, del baile, del radio, de simpatía, y de muchas otras superficialidades.

De funestas consecuencias fueron los reinados de obreras. ¡Para cuántas niñas humildes, buenas, encantadoras, estos reinados fueron la causa de su perdición! En aquel tiempo protestamos, y nos dolía en el alma ver que a esas niñas se les colocara en una situación tan falsa y tan peligrosa para aquellas que no tienen suficiente talento para comprender lo que son estos reinados.

Lo de las reinas de sociedad es otra de las muchas superficialidades que pierde mucho la virtud de nuestras niñas.

Razón tuvo un distinguido costarricense, muy rico, cuando le propusieron a su distinguidísima y bella hija para reina de belleza, en declinar el honor; hombre de peso, cuyo hogar era un modelo de corrección, donde en realidad reinaba una señora por sus virtudes, por su corrección, por su talento y porque su nombre jamás se vió enturbiado por la menor incorrección, aún siendo la digna matrona una de las mujeres más bellas de nuestra sociedad. Este caballero, cuya muerte fue profundamente sentida, amaba a su hija y comprendía que toda la humildad, todo el encanto de ella iba a ponerse en peligro; además, él quería verla oculta como la violeta, para que el perfume de sus virtudes fuera el que saliera a buscar admiradores, y no la belleza material que pronto se desvanece.

Los festejos que se le ofrecen a las reinas, son numerosos; al aceptar todas las galanteorías, todas las atenciones de todos los que se las ofrecen, se acostumbran a verse rodeadas de tanto agasajo que es muy difícil permanecer indiferentes, y a la larga se sienten en verdad poseedoras de una belleza única, de una simpatía no igualada y de un conjunto de perfecciones que sólo ellas poseen. ¿Por qué fueron elegidas reinas? Por su belleza, por sus atractivos personales, etc., etc.

Es una lástima que a la mujer costarricense se le maleé con tanta superficialidad; debiera colocársele en un pedestal muy alto, pero un pedestal cuya base fueran las virtudes, el saber, la cultura, y un corazón todo lleno de bondad, y jamás elevarla a reinados superficiales que acaban muchas veces hasta con la paz del hogar.

Esos reinados le cuestan dinero a los padres de familia: vestidos, recepciones para corresponder a los agasajos, etc. etc.

No olvidamos lo que oímos decir a un buen padre de familia: «Yo quiero que mis hijas pasen desapercibidas, que nadie las admire por su belleza, y si llegan a casarse, su marido lleve la tranquilidad de que la que va a ser su esposa es una niña humilde, y que no lleva en el alma el germen de la vanidad ni del orgullo, pues jamás fomentamos ninguno de esos defectos en ellas, defectos que son muchas veces la causa del deshonor de la mujer.»

PALABRAS DE ORO

Nada más triste que la vida de las mujeres que no han sabido ser sino hermosas, porque nada más fugaz que el reinado de la belleza.

El pudor es el freno de las mujeres. Dios ha puesto el pudor en la cara, como la mirada en los ojos, la sonrisa en los labios, el sol en el cielo.

Nociones de Sociología

(Continuación)

Bélgica.—La acción social de los católicos belgas ha sido quizá de las más eficaces: en 1894 propusieron la creación de un ministerio del trabajo que obtuvieron del gabinete. A estos católicos cábeles el honor de haber sido los primeros en fundar semejante ministerio que atiende a la industria, a la condición de los trabajadores, a las huelgas y al descanso. Para dar impulso a las asociaciones de obreros católicos fundaron la *liga democrática*. Quiénes más se distinguieron en estas obras fueron el presidente del congreso Sr. Hellepute; el gran político y parlamentario Don Carlos Woeste; los oradores Pottier y Dugnit, y quien fue alma del movimiento, fue el ilustre cardenal Mercier.

España.—Quien primero trató de las clases obreras fue D. Eduardo Pérez Pujol; mas, por falta de buenas bases católicas se fue a ruina aquel trabajo. Lo mismo sucedió con los proyectos para obreros en el 2.º congreso presidido por el ministro señor Moret. La primera asociación obrera católica fue fundada en 1866 por el P. Antonio Vincent, S. J. que produjo vastísimos resultados; este apóstol recorrió media España fundando círculos, sindicatos y cajas rurales.

Una Asamblea Nacional celebrada en 1896 en Madrid y presidida por los Prelados determinó que las asociaciones obreras se establecieran por diócesis en congresos diocesanos que estuvieran en correspondencia con el central. Esto dió excelentes resultados, y hoy ha prosperado en España la acción social admirablemente; sus mejores obras son el Instituto Católico de artes y oficios, y la academia Universitaria para estudios sociales.

Estados Unidos.—La asociación «los caballeros del trabajo» (Knights of Labour) patrocinada por su presidente Powderly, dió principio a la acción social de este país, y aunque en sus estatutos se hallan algunas aseveraciones no aprobables del todo, no son hostiles a la Iglesia, ni a la religión; y es una garantía su magnífica disposición para aceptar toda indicación del Episcopado. El cardenal Gibbons los ayudó ante Roma, secundado por el cardenal Manning, por lo cual Roma aprobó los Estatutos exigiendo que los caballeros sean opuestos a la masonería.

Francia.—El primer adalid de la acción social fue el conde Alberto de Mun, quien con

su amigo La Tour du Pin Chambly fundaron la «Obra de los Círculos», escuela de acción social católica. Como el «Círculo» se ocupó en juntar obreros al servicio del partido legitimista, no alcanzó a tener la influencia debida. También halló grandes dificultades en la fundación de un «Centro» de unión católica por la división de los políticos católicos. Por esto concluye el P. Mir a este propósito: «Es una calamidad para una nación católica verse tiranizada por partidos políticos, cuyas aspiraciones rematan en ambiciones de vil interés».

El conde de Mun por su incansable actividad en la acción social mereció de un cardenal el nombre de *el nuevo Judas Macabeo*.

Italia.—El modo más fecundo de trabajar en esta nación fue con la «Obra de los Congresos», mas la división entre los católicos, especialmente por la manera de entender la frase *democracia cristiana*, causó muchas dificultades; hasta que León XIII en encíclica *Graves de communi*, definió la democracia cristiana ser «la acción bienhechora cristiana para con el público».

Pío X ordenó la «Unión popular católica», que es el centro de diversas asociaciones enderezadas al mismo fin; esto unió a los católicos de todos los órdenes sociales, y quedaron reglamentadas la unión popular social, la unión popular económica y la unión popular electoral.

Secundaron a Su Santidad los notables sociólogos Toniolo, Medolago y el abogado Pericoli; y los escritores Liberatore y Pavissich, S. J.

(Continuará)

Saludo respetuoso

Después de haber hecho su viaje a Roma con toda felicidad, el muy virtuoso, inteligente y bondadoso Presbo. Rafael Cascante regresó a su curato de San Rafael de Oreamuno, donde lo quieren porque es un sacerdote que con su celo y amor a Dios y al prójimo ha sabido conquistar las voluntades de su pueblo.

Enviamos nuestro saludo al muy distinguido sacerdote, y lo hacemos extensivo a todas las otras personas que han regresado de su peregrinación a Roma, muy especialmente a los suscritores de esta Revista, doña Emilia Vda. de Pacheco, doña María Luisa de Gómez, señorita Emilia Bonilla y don Constantino Croceri.

Apostolado femenino en el hogar

Para vosotras, esposas cristianas, las que tal vez sufrís por la indiferencia religiosa de vuestros maridos, es por quien me decido a publicar estas líneas. Yo, que sé de estas tristezas hondas y secretas, que no comprende el mundo; yo, que sé por amarga experiencia la hiel que produce, no tan sólo la indiferencia de esos tan queridos compañeros nuestros, más aún su sarcasmo sangriento para cuanto a Dios se refiere, vengo hoy a contaros el triunfo del Rey Divino en mi hogar, para que sea para vosotras un estímulo y un aliento en las horas difíciles.

por el apóstol. Sus palabras seguían resonando.... Sacrificio.... Eucaristía.... Apostolado.... Y como promesa suprema: «Que entre Jesús en vuestros hogares y El sabrá resucitar a nuestros Lázarus».

Pero, ¿qué clase de apostolado puede hacerse en un hogar donde no puede hablarse de Jesús sin provocar palabras de burla? Pues el Apostolado del silencio en sus múltiples ramificaciones: apostolado de la oración, apostolado del buen ejemplo, apostolado del sacrificio, apostolado de la Eucaristía, y éste es, entre todos, el más fecundo.

COMO UN REGALO ESPECIAL PARA USTED

“EL GALLITO”

ofrece a sus clientes el delicioso

Café MORO

(A 70 cts. la libra)

Sólo se vende en «EL GALLITO» y en sus sucursales.

Fue la palabra vibrante y elocuente del P. J. Calasanz Baradat—en una de las tandas de conferencias que dió hace años por estas tierras norteñas,—luz para mi entendimiento y fuego para el corazón.

Citó ejemplos de conversiones estupendas logradas por la entronización del Sagrado Corazón, y trazó magistralmente la labor de apostolado femenino en el hogar.

Magnífico—me decía yo,—pero para otras... Mi hogar es inabordable... Siempre nuestro caso nos parece el más difícil.

No obstante, mi alma ardía ya en fuego de apostolado, y a pesar de los pesares, di el ataque, insinuando..., insinuando solamente mis deseos de entronizar. Fue mi respuesta una carcajada burlona seguida de una rotunda negativa. Total, descorazonamiento, no lo niego.

Pero allá en lo más profundo de mi alma sentía que no se apagaba la llamita encendida

¿Y queréis que, como a unas amigas íntimas, os señale además otra clase de apostolado que tal vez de momento os haga reír? Ello es el apostolado de la *santa coquetería*.

Así, así, tal como suena. Y voy a deciros en qué consiste.

¿Quién de nosotras, amigas, no sabe de esas sutiles coqueterías, arma poderosa de que se vale la mujer para rendir al hombre?... ¿Quién de nosotras no ha ensayado mil veces sus mimos y sonrisas para lograr a veces de un marido recalcitrante un traje..., un viaje..., una joya?...

Los hombres no son nunca insensibles a estos halagos femeninos, y salimos casi siempre triunfantes, cuando de veras nos empeñamos en ello.

Pues, ¿por qué no emplear también con ellos esta coquetería, arma de dos filos, con la que tanto mal puede hacerse, pero que puede también convertirse en santa y en apostolado al

ponerse al servicio de Cristo y para lograr su gloria?

Sepamos espiritualizarnos, hacernos humildes, pequeñitas, dejando de lado amor propio, caprichos..., y con una dulzura a toda prueba hagámonos sencillamente irresistibles.

Sepamos pedir.... sin hacernos pesadas, con gracia, con oportunidad, pero también con dulce tenacidad, una y mil veces, y como gracia suprema, la entronización en nuestro hogar.

Y sepamos también esperar...—pues ahí radica muchas veces el éxito,—con paciencia, con dulzura, sin nerviosidades ni destemplanzas, que a veces echan a rodar en un instante la labor paciente de mucho tiempo.

Y, ¡qué bello triunfo cuando al fin un día por amor humano, permiten que éntre en su hogar el Amor Divino!

¡Pobre Jesús!... Tolerado únicamente por amor a la esposa..., como un huésped inoportuno.

Pero no importa, mientras haya en este hogar una sola alma que le reciba con hosanas. Cuando Él quiera se derretirán esos hielos, se ablandarán esas rocas.

Y ahora, esposas, más que nunca entra de lleno nuestro apostolado.

Recordemos aquel pasaje del Evangelio: Cuando María fue a visitar a su prima Santa Isabel, llevando a Jesús en su casto seno, San Juan tembló de gozo en el seno de su madre.

¡Si supiéramos todas nosotras ser un poco Marías, haciendo que nuestros pródigos *sintieran* a Jesús a través de nosotras!...

No nos contentemos solamente con su imagen. Es preciso ir a buscarlo al Sagrario y

traerlo a nuestro hogar, palpitante y vivo, para que sea Él mismo el inspirador de todos nuestros actos.

Es preciso amar doblemente, reparando así por los que no aman; es preciso ser, en este hogar ya suyo, como la lamparita de su Sagrario, que arde día y noche ante Él en muda adoración: y hay que saber vivir un poco como se vivía en aquella santa casa de Nazaret, haciéndolo todo bajo la mirada de Jesús: hay que saber desterrar valientemente de nuestro hogar—al menos, en cuanto de nosotras dependa—toda mundanidad pecaminosa, toda moda indecorosa.

Y eso cuesta tanto, a veces: lo sé... Resignarnos a ser en opinión del mundo un poco *cursis* por negarnos a exhibir desnudeces que flagelan a Jesús....

Saber negarnos a asistir a fiestas, donde sabemos que es escarnecida la moral de Cristo... Cuesta, es verdad, nadar siempre contra corriente.

Pero, amigas, ¿cómo reprochar entonces a nuestros maridos que no acaten la ley de Cristo, si nosotras en otro terreno somos rebeldes como ellos?...

¿Cómo escuchar sin rubor a los mismos incredulos proclamar a voz en grito que la mujer católica, la que va a comulgar por la mañana, es por la noche *como las otras...*, en apariencia al menos?

Y, además, ¿cómo atrevernos a pedirle a Jesús el milagro estupendo de una conversión si no sabemos antes darnos todas a Él sin restricción alguna?

Es preciso amarle..., amarle..., con amor de sacrificio, con amor de abandono, con amor de

Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Recibió bellísimas flores: orquideas, flor de lotos, crisantemos, cactus, calas, botones bellísimos, parecen de porcelana y serán de gran duración.

Floreritos y macetitas pequeñísimos con flores de terciopelo.

Inmenso surtido de lanas de tejer. Géneros de lana para sobretodo.

Bellísimos encajes para Ropa Interior.

confianza a toda prueba..., a pesar de nuestras caídas y recaídas, de las que Jesús sabe levantarnos siempre, cuando más que a malicia son debidas a la flaqueza humana.

Y, cuando ya Rey de nuestro hogar, y si después de haber puesto de nuestra parte todo lo posible, sabemos arrojarnos llorando a sus plantas, reclamando de su amor misericordioso la gracia inmerecida de una conversión, y sabemos decirle con fe inmensa en Él: «Maestra, si Tú quieres puedes hacerlo»; ¡ah!, no lo dudéis, Él no sabrá negarse. Es el mismo Jesús del Evangelio, no hay que olvidarlo, Él, que se rindió ante las lágrimas de Marta y María, ante el llanto de la viuda de Naím, ante el dolor de Jairo, ante los ruegos insistentes de la Cananea, etc., etc.

Por el Corazón se le vence siempre..., y da siempre el ciento por uno.

Yo había oído predicar la misericordia de Jesús. Yo había leído y releído este libro estupendo del reverendo P. Mateo, titulado: *Jesús, Rey de Amor*, y me había maravillado ante las grandiosas conversiones debidas a la Entronización. Las creía, naturalmente; pero, ¡ah!, hermanas, cómo suena diferente una conversión contada o leída, a una conversión palpada, que se ha verificado en nuestro propio hogar y ante nuestros ojos maravillados, que quedan como cegados ante la luz del sol. Magnificat.

*Una alma agradecida
al Sagrado Corazón.*

(De una revista del exterior).

Para más higiene y para su salud,
tome la deliciosa CERVEZA

GAMBRINUS

Conferencia a las madres católicas en el Colegio de Sión

16 de Agosto de 1933

Agradabilísima sorpresa fue para la distinguida Asociación de Madres Católicas de Nuestra Señora de Sión, la visita del M. R. P. Vicario Provincial de los Dominicos en Centro América residente en Guatemala. Después de una ligera presentación, hecha por Fray Agustín, el Reverendo Padre se dirigió a todas las madres, felicitándolas por el entusiasmo, por la numerosa asistencia y por el éxito alcanzado en tan corto tiempo. Pasó luego a hablar de los hermosos fines de la Asociación: ayudar a las madres pobres y aumentar el fuego del amor divino en todas las socias para luego educar los hijos con espíritu verdaderamente cristiano.

La educación de los hijos es una tarea ardua; la madre debe tener una cultura muy amplia para poder cumplir con sus deberes de educadora. Cuando los niños son pequeños y permanecen al lado de la madre, podría considerárseles como flores de un invernadero: todos los cuidados los reciben de su madre; luego que los niños se ven expuestos en el ambiente mundano, los peligros se multiplican, y es entonces cuando el control de los padres se hace más necesario.

Esa transición de la existencia de los niños, cuando pasan de la niñez a la edad adulta, es cuando a mayores peligros está expuesta el alma del niño. Una madre previsora debe preparar sólidamente la conciencia del niño, debe instruirlo muy bien en religión, formarle el corazón, dotarlo de los mejores sentimientos, despertar la conciencia de sus deberes, un amor muy grande a Dios, respeto a su religión; todos estos buenos sentimientos sembrados en el corazón del niño por una madre cariñosa y buena, nadie podrá arrancarlos y serán como una fortaleza para los peligros a que se exponen los jóvenes al salir solos a la vida mundana.

Los pequeñuelos dan gusto, son sumisos, permanecen en sus casas, rezan sus oraciones, van a misa, cumplen con los preceptos religiosos; pero una vez más grandes, el ambiente los malea, comienzan a enfriarse, a olvidar las enseñanzas del hogar y concluyen por no creer en nada.

El cariño de la madre debe ser tan profundamente inspirado en el corazón de los hijos, debe ser de tal naturaleza que no lo ahoguen los otros cariños, ni las distracciones.

El mejor medio para alcanzar que los hijos permanezcan buenos y sumisos, es orar; hacer lo que hacía Santa Mónica, pedía a Dios, en todos los instantes, que le convirtiera a su hijo Agustín, hasta que fue oída. Sólo Dios puede cuidarlos y la Gracia defenderlos de tanta corrupción. Los jóvenes son presuntuosos, creen que lo saben todo y que pueden salir triunfantes de tanta maldad. Si saben que su madre es lo suficiente ilustrada, la respetan, la obedecen, la consideran más arriba que ellos, pero si la consideran inferior jamás podrá tener ascendencia, ni influencia para dirigirlos.

Oración, cariño, sacrificio, he ahí el camino para guiar bien a los hijos. Una madre verdaderamente cristiana no deja la educación de los hijos a manos extrañas. Las madres deben ser discretas para guiar a sus hijos, una demasiada severidad es contraproducente, deben darles cierta libertad y que el cariño a la madre los haga respetar sus consejos, para no hacer nada que no sea del agrado de ella, aun cuando no lo llegase a saber. Hay que pensar que son jóvenes y que no se pueden moldear como personas de 40 o 50 años. Los niños antes no corrían tantos peligros como ahora: ni cine, ni teatro, ni malos libros, ni revistas inmorales, ni tanta libertad; ahora se pierde a un niño con unos cuantos centavos, se compra un folletito inmoral y se acabó la inocencia del niño o niña, y quedan perdidos para toda la vida. El contagio no lo podemos impedir, pero sí prepararlo muy bien, para que sepa defenderse.

Las madres cuidan mucho a sus hijos y hacen sacrificios para defenderlos de los microbios que pueden enfermar al cuerpo y es muchísimo más importante, defenderlos de la corrupción del alma. Los Sacramentos es la mejor defensa del niño, su instrucción religiosa, su amor a Dios.

La madre debe ser muy instruida en religión, no es saber el catecismo solamente, nó, debe instruirse en apologética y prepararse para cuando el hijo sea grande pueda contestarle y rebatirle todo lo que le enseñan fuera del hogar y además instruirlo. La mejor educación es la mixta, es decir, la que se recibe en la escuela y la del hogar. Los padres deben inculcar a sus hijos los sentimientos de rectitud, de caballerosidad, de bondad. Para

el niño sus padres es lo más grande que existe. La educación de la madre y del padre seguirá guiando al niño hasta el sepulcro.

Estas asociaciones piadosas, además de los excelentes fines caritativos que las inspiran son magníficos medios de instruirse, de ilustrarse en religión, pero de una manera humilde, sabia y agradable. Fines altísimos, como son la santificación de la vida, prepararse convenientemente para que las madres preparen la santificación de los hijos.

Los que tienen que sufrir las consecuencias de la mala educación de los hijos son los mismos padres; la sociedad rechaza un mal hijo, pero los padres tienen que soportarlo. Que nunca tengan que decir las madres: yo lo abandoné, yo soy la culpable de su desgracia. Qué satisfacción para una madre, poder decir: lo eduqué cristianamente, lo cuidé como Dios me lo exigió, cumplí con todos los deberes de madre.

El alma del niño es un templo vivo del Espíritu Santo, formado por la educación cristiana; si el mundo los extravía, que no sea para siempre, que queden en el fondo del alma los sentimientos que la madre cristiana formó cuando niño y esos sentimientos llamarán para volver a entrar en el Templo del Espíritu Santo.

La vida de un niño es como un río en formación, comienza pequeñísimo al lado de la madre, va caminando, a veces las pasiones lo desbordan, pero el juicio, la buena educación cristiana lo vuelve a encauzar, y continúa su camino, surcando montes, venciendo dificultades, atravesando valles para luego llegar a su destino, majestuoso, y sus aguas serán claras y limpias, si ha cruzado por lugares que no han enturbiado sus aguas, y llenas de lodo si lo ha recogido en el camino. Así es la vida del hombre, debe cuidarse de no ensuciar el alma, para que llegue a su destino sin haberla ni siquiera enturbiado en el camino.

Regreso a mi convento de Guatemala, habiendo llevado la más grata impresión de Costa Rica, por haber encontrado una sociedad de señoras tan activas y tan profundamente cristianas. Me felicito y las felicito y que Dios os bendiga para que seáis Santas Madres.

Espumosa y transparente como
oro filtrado es la CERVEZA

GAMBRINUS

El gran Doctor de la Iglesia, San Agustín

Por JUAN PAPINI

San Agustín es uno de esos hombres para quienes la muerte no existe.

No me refiero a él ni a su más verdadera segunda vida, sino que lo digo por nosotros, y hasta por esta vida, cuyos huéspedes somos por breve tiempo. Quiero decir que sigue estando presente y viviendo plenamente aquí abajo, cual si jamás hubiese muerto; tanto es así, que después de haberle leído algún tiempo, de haberle conocido y de habernos él hablado, se tiene la impresión de ser sus amigos. Sus huesos están repartidos aquí y allá, entre Europa y Africa, pero su alma posee el privilegio de ubicuidad; de estar en el cielo bajo la luz de Dios y de haberse quedado en la tierra para darnos luz a nosotros. Luz cálida, fuego, ya que el secreto de esta supervivencia es el amor. Todos los célebres sobreviven por el recuerdo de las obras; pero, las más de las veces, en el recuerdo nacional y no afectivo, están presentes en las estatuas, en los libros, en los cerebros, pero lejanos del corazón.

El de Agustín, en cambio, es presencia concreta, casi palpable, íntima, en que la admiración está toda empapada de afecto. Agustín para usar una expresión familiar, «roba corazones». Si se le encontrase mañana, por ejemplo, nos parece que, después de besarle el anillo episcopal, daría ganas de besarle en el rostro como a un íntimo amigo reaparecido después de mucho tiempo, como a un padre resucitado. A mí, al menos, me hace ese efecto; le admiro, hasta donde puede llegar, con toda la fuerza de mi inteligencia; lo venero, a la vez con toda la efusión de mi corazón.

Por esto, es uno de los muy pocos que no nos han dejado nunca y que viven, podríamos decir, a nuestro lado. Las razones de esta su doble inmortalidad se dejan ver fácilmente. En él tenemos al Santo, al Feliz, esto es, el que goza del eterno, el participante de la super-naturalidad; pero también tenemos al hombre, todo hombre, un hombre que se nos asemeja, a quien a veces divisamos, todo trans-

figurado y refulgente, en la ciudad celestial, pero a quien siempre consideramos como a un hermano nuestro, que ha conocido nuestras miserias, que ha pecado como nosotros, que ha llorado como un niño, que se ha enamorado como cualquier muchacho, que ha sentido la amistad como nosotros la hemos sentido de jóvenes, que ha sido orgulloso como lo somos todos, que ha descendido a las pozas en que todavía nosotros chapoteamos y nos muestra el camino para salir de ellas y nos alarga su mano firme y cálida para ayudarnos.

Hay santos que fueron, primero, casi delinquentes; otros, cuya pueril inocencia jamás fué maculada. La mayor parte de nosotros no ha caído en la delincuencia, pero ha manchado la primera blancura. Agustín es como nosotros pertenece, antes de la santidad, a la mayoría. Sus pecados eran los pecados que son comunes a los más: amor a las cosas de la tierra, al lucro, a la fama.

De ello se ha librado, pero con esfuerzos extraordinarios, y estos mismos esfuerzos, que revelan cuán fuertes eran las raíces de su humanidad, le aproximan aún más a nosotros. Porque nosotros somos también—al menos los que no viven como sucios insectos, parásitos contentos en la inmundicia—criaturas que combatimos para salvar el alma del excema del pecado original, para llegar a donde Agustín ha llegado. El logró; nosotros, todavía no; pero al ver que, al principio, era tan semejante a nosotros, nos da la esperanza de que le podremos semejar en la victoria igualmente, y este consuelo aumenta nuestro afecto. Vemos también que alguna escoria del hombre viejo quedó en él siempre, o por lo menos durante algún tiempo después de su conversión, y este descubrimiento, que no perjudica el concepto de su santidad, hace que le amemos aún más, en cuanto le queda, después de haber subido a la cúspide, alguna sombra de lo que tenía de sí en la llanura.

Nos parece, así, un poco, nuestro hermano; no ha perdido todo el aire de familia que tenía en común con nosotros, y mientras nos invita a subir nos hace esperar que no será imposible alcanzarle.

Nos alienta, entre tanto, mostrándonos que la conversión no es oblación, sino sublimación. El árbol que no es quemado para plantar uno nuevo, empresa imposible, si no podado, mondado o injertado para que crezca más y de mejores frutos. Su sensualidad fué sublimada en ansias de la beatitud espiritual: su deseo de felicidad, en aquilatamiento en la sabiduría divina; su amistad apasionada, en vínculo de caridad y cariño a todos; su orgullo, en la aspiración de rehacer en sí la imagen perdida de Dios y de unirse a El, átomo de su gloria. Lo que él hizo destilando de los venenos del mal las medicinas del bien, ¿por qué no lo podríamos hacer también nosotros?

Parangonarse a Agustín es, desde luego, soberbia; pero ingeniarse en imitarle es deber. Si por algunos aspectos es un hermano nuestro, por otros nos sobrepuja, no sólo como santo, sino porque es también un genio.

José de Cupertino y Benito Labre nos demuestran que la santidad puede coexistir con la ignorancia y hasta con cierta obtusidad de inteligencia.

Ante Dios, el ingenio y la ciencia están lejos de desmerecer; pero, solos, de por sí, no bastan. Pero si encontramos a un santo que, además de las virtudes de la santidad, es al mismo tiempo hombre íntegro, no podemos abstenernos, al menos nosotros, hombres de pluma y tintero, de ofrendarle, juntamente con nuestro amor, toda nuestra admiración. La mayoría de los hombres están mutilados, son fracciones de hombres. «Son esbozos», decía Emersén. Y E. Kierkegaard añadía, por extraña casualidad optimista aquella vez, que son necesarios dos para hacer uno. E. Ibsen prosigue: «Veo sólo vientres, cabezas y manos, pero no veo a ningún hombre sobre la tierra.» Preguntamos a otro evadido por la integridad ideal: «L'homme parfait—escribe Renán—serait celui qui sarait a la fois poète, philosophe, savant, homme vertueux et cela non par intervalles et á des moments distincts (il ne sarait alors que médiocrement) mais par une intime compénétration á tous les moments de sa vie.... chez qui, en un mot, tous les éle-

ments de l'humanité se réuniraient, comme dans l'humanité elle meme». Uno de estos hombres enteros y perfectos, rarísimos, fué Agustín. Y con algo más, pues a todas las supremas condiciones de la humanidad añadió el sello sobrenatural de la santidad. Se celebra a los hombres poliformes del Renacimiento y se admira uno de un Leonardo que fué sabio y pintor, ingeniero y poeta, arquitecto y estatuero. Le admiramos, sí, también, pero le falta la contemplación metafísica, la perfección moral, el sentido místico, la ejemplaridad heroica.

En Agustín, en cambio, está todo. Es el hombre integral, el hombre universal, el hombre sin vacíos. Es, además de hombre, superhombre, no en el sentido de Nietzsche, sino en el de San Gregorio Magno, es decir, uno de esos hombres «quia qui divina sapiunt videlicet *suprahomines* sunt», superhombres por saber las cosas divinas. Y no sólo por ser poeta, orador, psicólogo, filósofo, teólogo y místico, sino porque reúne en sí, en armónica síntesis, todos aquellos contrastes que en la mayoría aislados, provocan crisis, errores, conflictos, y en él, en cambio, crean una verdad superior.

Es: primero, pecador; después, santo; antes, profesor; luego, pastor, y más tarde, a la vez, cenobita y hombre de gobierno, (como obispo); poeta y racionalista, dialéctico y romántico, tradicionalista y revolucionario, retórico elocuente y orador popular. A veces parece Sócrates entregado a dividir y subdividir los varios sentidos de las palabras; a veces Píndaro, que canta, con vibrante estro, las victorias del cielo interior. De repente clama contra la riqueza y la propiedad como anárquico, y luego aconseja a los cristianos obe-

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

decer a todos los gobiernos hasta a los peores. Busca la iluminación interna en el impulso del alma hacia Dios, pero insiste tanto sobre la potestad y necesidad de la Iglesia, que llega a decir que cree en el Evangelio porque lo manda la Iglesia y no en la Iglesia porque está atestiguada por el Evangelio.

Sólo los siglos han formado en torno de Agustín la corona amorosa que merecía. Y tan sólo después de su muerte, hasta hoy, su grandeza es reconocida, comprendida, iluminada y, casi en todas sus partes, iluminadora. Su segunda vida en las almas cristianas y en la Iglesia no ha terminado todavía, ni terminará.

El genio de Agustín obra entre nosotros el milagro que fue el sueño de un poeta, de Francisco Thompson: «Mundo visible te ve-

mos. Mundo tangible te tocamos. Incognoscible te conocemos. Inaprehensible te aprehendemos». Aguila y buzo, nos transporta hasta entre las constelaciones y nos guía en las inmensidades abismales. Su entendimiento nos acompaña a las lumbreras de los más inasequibles misterios, y su corazón amoroso y abrasado encuentra todavía, después de tantos siglos, los caminos de nuestro corazón y los hace vibrar con el latido de sus palpitaciones. Y olvidemos, por el momento, al Doctor de la Gracia, para ver en él al Doctor de la Caridad; para reconocer en él no sólo al arquitecto de la teología y al titán de la filosofía, sino al hermano que lloró y pecó como nosotros, al santo que logró escalar la ciudad del eterno gozo y sentarse a los pies del Dios recuperado para siempre.

Acostúmbrese a tomar

GAMBRINUS

Recomendada por
médicos y conocedores

La pérdida de la madre

(A propósito del Día de la Madre, y con motivo de la enfermedad de una respetable dama de nuestra sociedad).

La noche está tranquila, triste, misteriosa... Alumbrada tan sólo por algunas estrellas que parecen diminutos barcos perdidos en el gran Océano.

* * *

Allá... dentro de la casita, todo es tristeza, sollozos, y... los hijos agobiados por la pena, esperan el mínimo movimiento de su adorada madrecita que está a punto de morir.

* * *

La enferma está pálida... En sus profundos y negros ojos, se refleja la angustia y el dolor... Está pronta a entregar su alma al Omnipotente.

* * *

Hace un sobrehumano esfuerzo y llama a sus tiernos hijos, que abatidos por la angustia, apenas comprenden que el ser más querido, más bondadoso y bueno, se les va...

* * *

Reina un sepulcral silencio de muerte interrumpido tan sólo por amargos sollozos, arrancados de las tiernas y bondadosas almas de los contristados hijos.

* * *

De pronto callan...! Ya no lloran...! Sus ojos no tienen lágrimas, y es que Dios está con ellos... Desde lo alto los consuela.

DORA PACHECO UGALDE.

Alumna del VI grado de la Escuela Colón.

Eduardo Herrera Lobo

Muy sentida ha sido en Heredia la muerte del director de la Escuela «Joaquín Lizano» don Eduardo Herrera Lobo, acaecida el 28 de Julio del presente año. Después de una larga y penosa enfermedad, soportada con la paciencia de un santo, confortado con los Santos Sacramentos el alma de este maestro voló al cielo cuando apenas contaba 35 años de vida en este valle de tristezas, dejando en una profunda aflicción a su bondadosa esposa doña Ofelia Rodríguez de Herrera y a sus queridos hijitos. Nuestro sentido pésame para toda la apreciable familia.

Palabras de oro de una madre

Eramos muy pequeñas; para ir a la escuela teníamos que pasar por calles habitadas por mujeres de mala conducta. Nuestra madre nos decía: las niñas jamás deben mirar para el interior de esas casas habitadas por mujeres que no son honradas.

Podrían ustedes ver cosas que no debe ver una niña, y que mancharían la mente de ustedes. Y qué diferencia hoy día, reflexionamos, en la pantalla vemos todas las costumbres y refinamientos de maldad de las mujeres más malas que imaginarse puede y ese refinamiento de la maldad, se lo presentan a las niñas de todas las edades y muchas madres de hoy día no ven en ello ningún mal para sus hijas; ver hasta en los menores detalles la vida de las peores mujeres, eso es algo sensacional; no comprendemos la ceguera de las madres que dejan que sus hijas se deleiten en el vicio de esas mujeres.

Nuestra madre nos daba clases de moral muy sencillas pero muy profundas. Nos decía: véan a su hermanito, comenzó a dar los primeros pasos a los nueve meses, otros niños comienzan a andar al año, según la fortaleza de las piernitas. Hay madres imprudentes que desean ver andar a sus hijitos muy pronto, y los obligan a ponerse de pie y a dar pasitos antes de los nueve meses y el año; el peso del cuerpecito del niño sobre las piernitas que no están capacitadas para recibirlo hace doblar las piernas del niño y se le tuerce para toda la vida. Así es el cerebro de ustedes; si ustedes aprenden cosas que no son apropiadas a su edad y que no deben sa-

ber los niños, el cerebro se les tuerce para toda la vida. Hay muchos conocimientos en la vida que aprenderán ustedes a su debido tiempo y seré yo quien se los enseñe.

En la escuela hay muchas niñas que les gusta contar cosas que unas veces no son ciertas, otras veces las cambian, y otras que una niña buena no debe saber. No oigan ustedes nada de aquello que malicien que no es correcto; cuando les vayan a contar algo, digan a sus amiguitas: ¿podré contárselo a mamá? —Yo le cuento todo lo que conversamos en la escuela. Así se defenderán ustedes de saber lo que no deben saber. La desgracia de una niña depende de los malos conocimientos que aprenden; la mente de una niña debe permanecer pura como la de los ángeles; Dios todo lo ve, hasta nuestros más íntimos pensamientos y si queremos agradecerle no debemos ofenderlo aprendiendo tonterías y conocimientos que no están al alcance de un niño. Yo las quiero muy santas, muy puras, muy obedientes para que cuando se mueran se vayan derecho al cielo con el Niño Dios.

Nota a los suscritores

Para no interrumpir la buena marcha de esta revista, se suplica pagar puntualmente la suscripción. Los pobres cobradores se quejan de que se les hace ir muchas veces; debe considerárseles porque ellos pierden mucho tiempo yendo varias veces a cobrar.

Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.

Conceptos sobre el divorcio

Por JOSE FRANCISCO CORREA

Una sensación semejante a la del estampido de un formidable petardo lanzado por mano alevé, ha sido la que ha experimentado la sociedad creyente de Santiago y de toda la República, al ver, de la noche a la mañana; presentado en la Cámara joven el proyecto de divorcio con disolución de vínculo. Este paso se había temido en varias ocasiones pero no se esperaba en los actuales momentos de ansiada reconstrucción civil y de angustia económica.

La cuestión del divorcio se ha hecho, pues, el tema del día y el motivo de discusiones públicas y privadas. En estos casos, es común el deseo de los católicos de refrescar ideas sobre la materia y de precisarlas con claridad. La mayoría de nuestros lectores también lo desearán; por eso, vamos a exponer sintéticamente la doctrina católica y los principales argumentos que en contra y en pro del divorcio se suelen aducir.

I. A manera de prenotando.—En nuestro Chile, la funesta ley del «Matrimonio civil» dictada hace 48 años, durante la administración del Presidente Santa María, había preparado el terreno para el divorcio. Aquella ley de que tanto mal ha recibido el país, sobre todo en las clases populares, declaró prácticamente como nulo el legítimo matrimonio-sacramento. A los casados sólo canónicamente los trata esa ley como parias, no reconoce la legitimidad de sus hijos, les niega a éstos el derecho de heredar de sus padres, y abre franca puerta, además, a un sin número de abusos que han llevado a la disolución a millares y millares de familias de nuestro pueblo. Dependiendo el matrimonio-sacramento de la ley civil deja libremente el campo abierto para el divorcio, quedando aquél a merced de las variaciones de las leyes y de las alternativas de la política.

La gran aspiración de los católicos chilenos ha de ser, pues, primero, obtener que la ley civil reconozca como matrimonio legal el matrimonio-sacramento y segundo, que no se rompa por el divorcio la indisolubilidad de contrato matrimonial para bien de la Religión y de la sociedad. De este modo la familia no

sería corroída con la inmoralidad más repugnante y la desorganización más lamentable.

II. Naturaleza del divorcio.—Con este nombre designamos la ruptura del matrimonio en cuanto al vínculo, en cuanto al contrato que le constituye esencialmente, y, que para los cristianos ha sido elevado por Jesucristo a la dignidad de Sacramento. O, en otros términos: divorcio es el acto por el cual uno de los esposos, o ambos a la vez, legítimamente casados, violan su juramento y pueden contraer nuevo matrimonio. Es, pues, el divorcio así entendido muy diferente de la simple separación de tálamo y de vida común de los cónyuges, la cual separación, en casos determinados, la permite la Iglesia Católica, según la legislación canónica. Al primer divorcio se le denomina **absoluto, vincular o en cuanto al vínculo**; al segundo, se le llama **relativo, o «quoad thorum et habitationem»**. El proyecto presentado a la Cámara se refiere al divorcio absoluto, y de él tratamos en este artículo.

Ahora bien, mirando el divorcio desde el punto de vista del derecho natural, es cierto que no es absolutamente contrario a los primeros principios de ese derecho, pues no se opone esencialmente a la procreación y educación de los hijos. Pero es igualmente cierto que el divorcio, o disolubilidad del matrimonio consumado se opone a los principios secundarios de la ley natural. Decimos consumado, porque no existe la misma certeza respecto al matrimonio solamente rato.

(Continuará)

Alegrías para un hogar

El 28 de Julio, en la ciudad de Puntarenas, el doctor don Sergio Fallas y su apreciable señora doña Juanita de Fallas han tenido la felicidad de recibir del cielo un encantador niño, que será la alegría de sus queridos papás.

Nuestras sinceras felicitaciones y deseos de que este hijito se los conserve Dios por muchos años.

En la mesa más distinguida luce siempre la deliciosa CERVEZA **GAMBRINUS**

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI,
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

CARNE A LA TICA

Se muele bien fino una libra de posta junto con un tomate, se condimenta con sal y pimienta, se le pone una cucharada de manteca y un poquito de achiote y se mezcla bien.

En una sartén se fríe en una cucharada de manteca, una cebolla bien picada, luego se le agrega dos tomates pelados y sin semillas y un cucharón de agua se le pone un poquito de sal y pimienta y se echa la carne formando una torta, se tapa y se deja hervir bien despacio hasta que esté bien cocinada de ambos lados. Y se sirve.

QUESADILLAS

RELLENO: 2 huevos, 6 onzas de dulce raspado finamente, un cuarto de libra de queso blanco raspado, un cuarto de queso colorado rallado, media cucharadita de clavos de olor y media cucharadita de jamaicas molidas ambos en la piedra de moler hasta que estén hechos polvo; media cucharadita de canela en polvo, media cucharada de mantequilla, media cucharada de manteca de cerdo y achiote suficiente para teñirlo, un cuarto de libra escaso de harina y la punta de un cuchillo de bicarbonato de soda, se mezcla la mitad de la harina con el bicarbonato y se pasa por el cernidor. Se baten las claras, cuando están cortadas se les agregan las yemas y se bate más, luego se agrega el dulce y se bate hasta que esté bien deshecho, luego se agregan los demás ingredientes mezclándolos bien y agregándole el resto de la harina que no tiene bicarbonato hasta formar una pasta espesa que se pueda juntar con una cuchara.

PASTA PARA LAS QUESADILLAS: Una libra de harina, una cucharadita de royal, la punta de un cuchillo de sal, cuatro cucharadas de azúcar, tres cucharadas llenas de manteca y tres huevos enteros y el jugo de dos naranjas grandes, se mezcla el royal con la harina, se le pone en la tabla de amasar, se le pone un poquito de sal,

se hace un hueco en el centro donde se echa el azúcar, la manteca, y el jugo de las naranjas, los huevos se quiebran en un plato y se baten hasta que estén bien espumosos y se echan junto con la manteca, se mezcla todo hasta formar una pasta suave pero que se pueda amasar; si esta pasta queda muy seca se le agrega más jugo de naranja y si muy suave se le agrega más harina; se amasa un poquito para afinarla, se divide en cuatro partes para extender cada parte con el bolillo hasta que esté bien delgada, se cortan rueditas de regular tamaño, se rellenan con la pasta preparada, se doblan, se recortan con una rondanita de picos, colocan en cazolejas untadas de manteca y se asan en el horno caliente hasta que estén doradas.

Doña Jesús C. Vda. de Carrillo

Doña Jesusita, como cariñosamente la llamábamos los que tuvimos la dicha de conocerla, se fue para siempre a gozar de ese Dios a quien amaba tanto. Era de aquellas matronas educadas a la antigua, de costumbres muy severas; no comulgaba con ninguna de esas prácticas modernas y se afligía mucho con la libertad en que se dejaba a la juventud. Siempre llegaba a nuestra mesa de redacción a darnos su voz de aliento, a dejarnos sus impresiones y era así como una voz sedante que conforta y entusiasmo en el camino por nosotros emprendido.

Alma muy piadosa, siempre la veíamos venir del templo, donde pedía a Dios la bendición para todos sus queridos y numerosos hijos y nietos.

Para toda la muy apreciable familia enviamos nuestro sentimiento de profundo pesar por tan irreparable pérdida.

ALMAS RECIAS

(Continuación)

—Pues es muy sencillo. Usted que, como todos los nacidos, tienen su fondo de egoísmo, no sentía ese egoísmo maltrecho ni herido al sentenciar el destierro del marqués de Souza por la clara razón de que su corazón no estaba alterado por él. ¡Mire usted como hoy que le ama, grita, protesta, se rebela, lucha...! Y es claro: el diablo, que no tiene un pelo de tonto, se aprovecha de la situación para tentarla diciéndole al oído todas esas peregrinas razones de amor propio, que no quiere verse humillado, y la envuelve en mil argumentos de un bello romanticismo, y la pone por delante consideraciones sociales y hasta de justicia y de humanidad respecto a ese pobre chico que no va a estar perpetuamente en Africa. Además, trata el enemigo de infundir en usted una seguridad ilusoria sobre sus propias pasiones..., la quiere convencer de que en esos encuentros a los que seguirán miradas, palabras, charlas que por fuerza han de ser intensas, puesto que ambos están apasionados, no hay peligro de pecado siempre que presida una recta intención. Y por favor, dígame: ¿cuándo estuvo nadie seguro de dominar de esa manera su alma? ¿Sabrá usted bajo el influjo de un encanto, de un momento de pasión, de un destello de vehemencia, cuándo acaba el bien y empieza el mal? Desconfíe de estos peregrinos argumentos: en el fondo de todo ese romanticismo novelero, está el pecado, y con él la ofensa a Dios primero, el agravio a nuestra propia dignidad después, y al fin, la caída inevitable, el derrumbamiento de ese edificio del honor que debe ser inexpugnable, y que usted debe defender a zarpazos como una leona, porque... perdido el derecho al amor y a la felicidad, es el honor lo único que le queda a usted! Seamos claros, María Elena: ¿le dice, o no le dice a usted lo mismo su conciencia?

—Lo mismo, sí señor—responde, noblemente la baronesa.

—Pero cuesta, ¿eh?, cuesta el convencerse, porque el convencimiento implica vencerse, retorcer las inclinaciones, estrujar el corazón, arrancarse a la escasa dicha que como una sonrisa aparece entre las sombras de una vida rota. Es cruel... y sería inhumano si no hu-

biese un «más allá» de eternas compensaciones. Pero lo hay y usted cree en él, y es «allá» donde debe esperar la felicidad que Dios le debe, ya que puso en su alma de usted ese anhelo de sentirla y disfrutarla. Y puesto que ya estamos frente al puerto al cual ha de llegar usted a bordo de la nave del deber, dígame: ¿merece una consideración de amor propio, que nos juguemos a cara o cruz las eternas promesas de Dios? El marqués de Souza puede adivinar lo que guste en la huída de usted... Verá que usted le ama..., pero verá también que es usted un alma recia que pone sobre todo el cumplimiento de sus deberes de cristiana y que defiende a todo trance su honor de mujer. Es bastante caballero para no aprovecharse de su descubrimiento, creo... —Sí.

—Y bastante noble para copiar, a ejemplo de usted, esa conducta impregnada de prohibidad. Así, huyéndose mutuamente, las ocasiones de encontrarse no abundarán, y no será necesario apelar al extremo de secuestrarse usted en Aledo cuando el invierno llegue... o de poner a ese pobre muchacho en el caso de darle otro disgusto a su madre, que no tiene otro hijo, yendo a sepultarse en Marruecos por segunda vez. Pero, por de pronto, es preciso huir: que los hechos hablen; que le digan claramente al señor de Souza que no está usted dispuesta a jugar con fuego, ni a desafiar a la Providencia, ni a contemporar con debilidades y flaquezas pecaminosas, desde el momento que es usted una mujer casada. Deje usted que el mundo opine lo que guste, ¿qué más le da si Dios está contento? ¿Tanto tiene usted que agradecer a ese mundo? Y piense que el huir del peligro no es una cobardía, sino un heroísmo, María Elena.

—Sí, sí. Tendré que ser yo la que me aleje, ya que sería demasiado exigirle a Souza que dejase Ruiselares y el regazo de su madre, después de tres años de ausencia y un mes de hospital.

—Yo comprendo que todo esto es duro de hacer... y muy desagradable de aconsejar, María Elena, pero ¿cuándo fué suave la subida al Calvario? Y usted está en el camino de la predestinación: ha sido usted rudamente

afligida por la tribulación, que es una de las señales electivas con que Dios marca a los preferidos; ha sido usted herida en sus más puros ideales, y ahora es usted conturbada por una tentación terrible. La juventud, la vida, los anhelos todos de su naturaleza humana, que por ley natural tiende a la consecución de sus apetitos y deseos, conspiran contra usted y serán ayudas eficaces del demonio: ande usted alerta y no permita que los argumentos, artera y mañosamente expuestos, se infiltren en su espíritu y la ofusquen hasta el extremo de no oír la voz escueta de su conciencia. Frente a la tentación no hay que confiar en nuestras fuerzas... ¡qué pronto se viene al suelo un propósito por firme que sea en un momento de flaqueza acechado por el tentador! No: créame usted. La situación es difícil, pero hay que afrontarla cara a cara. ¿Que tiene usted que retorcer sus sentimientos, que es cruel renunciar a toda esperanza de humana compensación? Bien: ponga esas compensaciones finitas en un lado de la balanza y su salvación eterna en el otro. Y usted dirá. Todo lo demás que yo pudiera decirle, serían como los argumentos del diablo, un sofisma, una vil mentira. ¿Bordear el abismo cogiendo la flor de un amor platónico, teniendo el consuelo de una mirada, de una palabra? ¿Y si resbala usted? ¿Y si entre las flores hay una víbora y muerde? Y además, si el hecho de amar a un hombre no ha sido pecado mientras fué sentimiento que brotó en la inconsciencia, independiente de su voluntad, ya lo es desde el momento que su voluntad le admite y le tolera, y hasta le da el incentivo de miradas, palabras y sonrisas. No se llame a engaño, María Elena; en cuestiones como esta no hay distingos, ni falta que no sea grave. Créame, corte de raíz, aunque se desangre, aunque ruja de dolor... Quizá mañana fuese tarde...

—¡Oh, sí; sí lo haré, don Esteban—exclamó decidida y valiente María Elena.— Costará, ¡claro que costará!, pero confío en Dios, que al darme la llaga me dará la medicina. ¿No cree usted que me asistirá con su gracia?

—Lo creo firmemente y usted debe creerlo también. ¿Sabe usted cómo no la asistiría de seguro? Si usted se empeñase en desafiar a la tentación. Claro que a nosotros, los sacerdotes, nos concede auxilios preciosos para

vencer las tentaciones contra la castidad; pero tenga usted en cuenta que nosotros hemos sido llamados a ese estado de perfección, donde no podríamos permanecer sin esa gracia efícaçísima de Dios que nos ayuda; y que a usted misma, porque se le antoje tentar a la Providencia y hacer equilibrios en terreno resbaladizo, no va a concederle el Señor su especialísimo apoyo. Hemos llegado a tiempo, María Elena, ¿verdad? Además, tampoco hay que perder de vista la malicia de las gentes, que al menor indicio (y le tendrían en seguida, porque ya conoce usted el dicho de que el amor y el dinero...), se echarían sobre su reputación sin tacha como lobos hambrientos.

—¡Y que no morderían con rabia!—comentó la baronesa con gesto de terror.— Es verdad, don Esteban: esto hay que cortarlo en sus comienzos, de raíz. Estoy dispuesta a todo, pero ¿cómo me voy de Ruiselares sin dar qué sospechar, Señor?

—Pero si tiene usted la excusa en la mano: su indisposición.

—Y voy a privar a todos de los quince días que aún esperaban disfrutar del mar?

—Se viene usted sola a Aledo. Estando aquí la señora de Carvajal, creo que puede usted irse completamente tranquila respecto a Francisquín.

Una última lucha se libra en el corazón de María Elena; el diablo argumenta aún, pero hay en ella tan nobles deseos de sustraerse a la asechanza, que el Señor viene en su auxilio infundiéndola una repentina energía.

—¡Carmen!... ¡Carmen!—llama asomándose al balcón bajo el cual cara al mar, en la terraza, la señora de Carvajal hace labor de punto de media.— Sube un momento, ¿quieres?

Y cuando la austera y señorial silueta de la dama enlutada con su hábito de los Dolores se pergeña en la puerta, María Elena dice con voz firme y mirada altiva, en la que vibra como un reto lanzado a sí misma:

—Mañana me voy a Aledo, ¿sabes? He encargado a don Esteban que prepare al abuelo para que no se altere, porque en fin de cuentas yo no tengo nada grave, pero me encuentro muy molesta y noto que la humedad del mar no me va bien. Y supongo que tú serás bastante amable para cuidar de Reina y Francisquín hasta..., hasta que las vacaciones de Lorenzo terminen y os vengais todos.

Carmen Carvajal y María Elena Tallares se miran un momento sin pestañear; mujer muy de mundo, muy curtida por la vida, y muy comprensiva a la vez, la marquesa tiene la intuición real y clara de lo que está ocurriendo. Adivina... Pero es mujer y nunca negaría su apoyo a otra mujer que se defiende con tanto denuedo en la brecha. En la mirada que fija en Marilena, ésta sabe que la ha comprendido, y espera ansiosa su respuesta.

—Haces muy bien en irte; justamente yo lo estaba pensando. Ya ves, aquí sin médico, sin «confort», sin facilidades para un caso de apuro. Pero no esperes que nadie se resigne a dejarte ir sola: ni yo, ni Reina ni Lorenzo. Ya hemos disfrutado bastante de la playa, ¿no le parece a usted, señor cura? Y no protestes, ni digas una palabra... Mañana, al anocheecer, en Aledo; puede usted comunicárselo a Juan, quiero decir al señor marqués, y que nos espere a comer a todos. ¡No faltaba más!

Marilena se queda un momento inmóvil y como aturdida; la mirada de Carmen, clavada en la suya, está diciéndole claramente:

—¿No comprendes que si tú te vas y los demás nos quedamos, la Ordague, que es capaz de encontrar una aguja en un pajar, pronto le sacaría los tres pies al gato? ¡Y entonces sí que no daba yo dos reales por tu secreto... y por tu buena fama! Santo Dios... y la de picardías que diría esa mala lengual

—Siento mucho que por mí os priveis...— comienza a decir la baronesa.

—Pues no lo sientas; hay cosas que serían más de lamentar. Mira, así como así, yo ya empezaba a aburrirme en Ruiselares—miente heroicamente la marquesa.

Hay una gran pausa rellena por el eloquente decir de tres pares de ojos. Ni una palabra se cruza entre ellos y, sin embargo, el secreto es bien conocido y las voluntades de los tres están acordes en salvar a una alma del naufragio.

Lejos, ignorantes de la tragedia es que se abisma un corazón, Reina y Lorenzo beben a grandes sorbos la copa de las ilusiones, sin sospechar que en su fondo, el acíbar de la realidad acecha para amargarles los labios. El sol brilla encima de sus cabezas, las gaviotas vuelan raudas en torno y sobre el mar azul, desplegada la vela, gallarda la silueta, elegante

el andar, se desliza rápidamente el «Pirulo» con rumbo a «Villa del Mar», la agradable quinta.

CAPÍTULO XII

Llamitas de amor

Los últimos sucesos han pasado como un sueño... María Elena diría así si le preguntasen: una pesadilla de la cual ha despertado en Aledo, la casa buena, la casa madre que les acoge a todos en la paz de sus estancias solariegas, brindándoles la triaca del reposo, del recogimiento, del olvido... Su voluntad tenaz, los prácticos consejos del párroco y la eficaz intervención discretísima de la comprensiva señora de Carvajal, han alejado la formidable tentación. Marilena ya no vivirá en la perpetua inquietud del que siente que le acecha un peligro grande. Aquí está segura de no encontrarse a Pablo Souza, de no remover con su vista la hoguera adormilada de ese afecto que la apena y la remuerde como una mala acción: un afecto que intenta purificar de toda humana escoria, para que sea limpio y puro sentimiento que acerque su alma a Dios en alas del sacrificio y del renunciamiento.

Dolorida por esta lucha tenaz, se refugia en la oración y el recogimiento, busca las eternas fuentes de la fortaleza en la comunión diaria, llama a la puerta del Sagrario en pesquisa de alientos y consuelos inefables, y se confiesa admirada que nunca gozó su alma de mayor serenidad, jamás experimentó igual sensación de descanso, que ahora que se ha dado toda entera a Cristo, sin reservas ni restricciones, con unas fervorosas palabras que brotaron llenas de angustia como un grito de socorro en los primeros instantes de la lucha.

—¡Señor!... aquí estoy: haz lo que quieras de mí...

Y el Padre la envolvió en el manto de sus misericordias infinitas, y la zozobra y la inquietud huyeron, para dejar plaza una vez más, como otras tantas en su vida, al dolor templado por la resignación y a la satisfacción sedante que pone en las almas el deber cumplido. Nunca fué su voz tan dulce, ni su sonrisa tan atrayente, ni sus palabras tan buenas, como en estos días terribles que una formidable batalla se reñía dentro de sí misma: la

batalla que libraron los santos contra todos los brotes, todos los impulsos y todas las exigencias de la carne, del egoísmo y de las bajezas humanas.

Nadie sospechó las horas trágicas que estaba viviendo aquella pobre mujer; únicamente el cura que la veía debatirse con valentía y la prudente Carmen Carvajal que sabía de la vida, del amor, de los hombres y del deber, porque también vivió y luchó como Marilena, y como ella triunfó escudada en esa religión de pureza que como ninguna sabe grabar en el corazón de la mujer educada cristianamente un vivo e incorruptible sentimiento del honor.

Si Pablo Souza interpretó la conducta de Marilena como una confesión de impotencia y acaso como una declaración del afecto que por él sentía, título para sí como buen caballero y, tal como pensaba don Esteban, aceptó la línea de conducta que se le trazaba y no dió ni un paso que le acercase a la baronesa de Tallares. La duquesa de Ordague, pese a su suspicacia, no pudo olfatear nada anormal en la actitud naturalísima y candorosa de Carmen Carvajal cuando fué con Reina y Lorenzo a despedirse alegando que «Marilena no se encontraba bien, y su padre estaba inquieto por la mala asistencia médica que había en Ruiselares». Y cuando unos días después la marquesa de Souza se presentó en Aledo con su hermana, el marqués del mismo título se excusó de acompañarlas, pretextando la visita de un oficial, compañero suyo, a quien aguardaba aquella tarde y no llegó, naturalmente. La cuestión era zafarse del compromiso y no imponer a María Elena su presencia.

Octubre entraba en escena con sus vendavales, sus remolinos de hojas secas, su ambiente gris y sus lluvias tormentosas.

Lorenzo andaba muy ocupado con la sementera, y sus días eran de tráfigo y correteo, entregado a la vigilancia de los capataces ocupados en inmensos terrenos para sembrar, del dominio de Aledo; pero cuando llegaba la noche, ya podía caer el agua a chorros o venir reventando del diario trajín. La madre, asombrada, y tal vez un tanto inquieta, le veía cambiarse de traje, acicalarse, perfumarse, pulirse y coger el volante de su pequeño Citroën.

—¿A dónde vas, Lorenzo?

—Me voy un rato a Aledo, mamá, a hacerle compañía a tío Juan.

Pero Carmen sabía que no era precisamente a jugar al ajedrez con el marqués por

lo que Lorenzo se perfilaba como un «dandy» y cruzaba el parque con humedad, con niebla, con frío, con agua, con viento huracanado, todas las noches. Los jueves y los domingos, cuando la familia Carvajal comía con los de Aledo, Carmen había observado con su instinto maternal, agudizado por un secreto y punzante temor, todos los movimientos de aquel hijo tan arrogante, tan altivo, tan caballero y tan amado... Y le había visto prenderse como pájaro incauto en el encanto de Reina Solvadal, dulce y buena criatura, a cuyo lado, el corazón del muchacho, que añoraba el amor, iba olvidando lo que sufriera por la inconsecuencia de otra mujer, tal vez quemándose en la llamita suave de un cariño naciente que empezaba a prender también en los ojos de Reina. Porque es lo cierto que Lorenzo no jugaba al ajedrez con tío Juan, sino que se arrimaba al piano, donde la condesita de Solvadal hacía música, y con pretexto de oírla, se sentaba junto al instrumento. La pianista tocaba poco; lo suficiente para dar lugar a que Lorenzo acudiese como a un reclamo. Luego cerraba el cuaderno, olvidaba el abierto teclado y quizá también el resto de la tertulia, y emprendía la sugestiva charla, llena de atrayentes recursos que encadenaban al muchacho, inconsciente de que su devota actitud y sus ojos extasiados eran suficiente y manifiesta declaración de amor.

Y Carmen Carvajal temblaba ante este nuevo amor que aparecía para conturbar tal vez la tranquilidad apenas alcanzada por el muchacho. Escudriñaba asustadísima las caras de María Elena y de su padre, esperando ver en ellas una expresión de contrariedad por pequeña que fuese; pero con grande asombro de su parte, ni el uno ni la otra parecían darse cuenta de aquella actitud tan clara de Lorenzo Carvajal. La madre estaba en un suplicio. Reina era una criatura ideal, y ella comprendía muy bien que la juventud de su Lorenzo quedase prendida de su encantamiento; pero también medía la enorme diferencia que la fortuna había puesto entre los dos y se estremecía al pensar en que un nuevo fracaso sentimental azotara a Lorenzo. ¿Y si el señor de Aledo pensaba que Lorenzo iba a la caza de una muchacha tan rica como la Solvadal, y que ella, la madre, haría la vista gorda para ayudarle a conseguir finalidad tan provechosa?

(Continuará)

Anónimos

Muy a menudo recibimos colaboración muy buena, pero que viene anónima; a veces se nos sugieren magníficas ideas para esta revista, pero anónimas.

Detestamos el anónimo y aunque los fines sean buenos, no lo aceptamos en ninguna forma. Porque hacer caso al anónimo, es darle valor a lo que no merece ni siquiera la atención de leerlo. Muy perjudicial es acostumbrarse a enviar anónimos, pues fácil es acostumbrarse a enviarlos buenos y luego enviarlos para herir, para difamar, para sembrar la discordia.

Las personas que envían anónimos, son personas sin carácter, no tienen el valor de firmar lo que escriben, y no hay cosa más triste que la poca franqueza, la cobardía.

No vemos por qué no firman todo lo bueno que nos envían y al mismo tiempo nos digan

que desean que no conozcan su nombre, somos lo suficiente reservadas para respetar la voluntad de las personas que quieren colaborar en nuestra Revista, pero que su humildad las quiere ocultar.

Verdaderamente nos apena no publicar magníficos trabajos que hemos recibido anónimos, pero fieles a nuestra manera de pensar, anónimo no publicaremos nada. Así es que ya lo saben: no esperen ver publicado nada de lo que no venga firmado con firma de persona conocida, pues así nos será fácil cualquier observación a la autora o autor y además podemos estar seguros de que los colaboradores son de nuestro agrado.

A las colaboradoras, suplico dispensarme que no conteste sus atentas cartas; la publicación de lo enviado servirá de contestación.

LA REDACCIÓN

Rosario de las Cinco Llagas

de Nuestro Señor Jesucristo o de la Misericordia

PRECIOS:

En rústica	¢ 0.75 c/u.
Por docena	7.50
Pasta corriente	1.25 »
Pasta de lujo	1.75 »

DE VENTA:

En SAN JOSE: Apostolado de la Oración, frente al Sagrario. Tiendita Clemencita Echeverría. En la Librería Lehmann.

En CARTAGO: Víctor J. Coronel, Agente de la REVISTA COSTARRICENSE.

En TURRIALBA: Doña Carmen Quesada de Jiménez.

En HEREDIA: Pensionado de las Salesianas.

En ALAJUELA: Casa de las Salesianas.

Se le pueden encargar a los agentes de REVISTA COSTARRICENSE en toda la República.

Las órdenes al por mayor, directamente a

SARA CASAL VDA. DE QUIROS

Apartado 1239 :-: Teléfono 3707

UN MINUTO DE FILOSOFIA

¿Por qué no quieres la fe?... Porque te hace ver las deformidades de tu interior.

NORMAS ETERNAS

Quien obra mal aborrece la luz y no se arrima a ella, para que no sean reprendidas sus obras.

¿Qué tenéis que no lo hayáis recibido? Y si lo tenéis recibido, por qué os vanagloriáis?

Quien tiene bienes de este mundo y viendo a su hermano en la necesidad, cierra las entrañas, ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios?

Sobre todo mantened constante la mutua caridad entre vosotros, porque la caridad cubre la multitud de los pecados.

Jabón Palmera

Recomendamos este jabón para lavar vestidos de seda; es inmejorable; está elaborado con materiales seleccionados para que no dañen la ropa fina; le deja su brillo de nuevo a las telas, y la ropa blanca queda perfectamente lavada. Ensáyelo y se convencerá.

En el Raventós

Primavera en Otoño, por Catalina Bárcena. Es una bella película, especialmente para personas grandes, muy bien filmada; todos sus actores representan admirablemente sus papeles. Deja muy agradable impresión; la recomendamos.

NUEVAS ESTAMPITAS RELIGIOSAS

PROPIAS PARA PRIMERA-COMUNION

Más de 100 modelos diferentes de artística ejecución

PRECIOS: El ciento ₡ 2.00; ₡ 3.00; ₡ 3.50; ₡ 4.00; ₡ 6.00 y ₡ 12.00

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodriguez Hijos

Teléfono 2073

HOTEL NUEVO

NARANJO

Hotel de Primera Clase

PRECIOS MODERADOS

BAÑO - LUZ ELECTRICA - RADIO

Propietaria:

Elizabeth W. de Gutiérrez

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light & Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Doña Claudia de Garrón

avisa que en su

TALLER DE COSTURA

situado frente a Reimers,

Se hacen a mano Batitas preciosas
y Ajuares para recién nacido.